

CONSIDERACIONES GENERALES

Introducción al estudio de los conflictos

Los estudios sobre la guerra como fenómeno social y de sus formas, causas y efectos se iniciaron de manera regular y con un alcance científico tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Se crearon para ello instituciones o centros de investigación que recibieron nombres diversos, como Instituto Francés de Polemología, Cátedra de Estrategia Global de la Scuola di Guerra, Instituto para el Estudio del Conflicto, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos u otros que incluyen dentro de sus campos de trabajo la investigación de la paz y de los conflictos.

Hasta el comienzo de la década de los años ochenta, las investigaciones se limitaban a una orientación descriptiva, utilitaria o especulativa y normalmente no pretendían ser globales. Tampoco se hacía un análisis profundo y completo de las causas de la guerra, ni de aquellas otras que pudieran servir para promover la paz o los mecanismos que atenuaran o neutralizaran posibles tensiones.

La creciente complejidad de los fenómenos belígenos y la necesidad de conocer sus causas originarias plantearon la urgencia del cambio de orientación que se ha producido en estos últimos años, en búsqueda de una mayor capacidad de análisis científico y de una visión de conjunto de todas las variables implicadas.

El presente análisis se inserta así en una línea de investigación que parte de la idea de que para averiguar el grado latente de conflictividad de un

cuerpo social determinado, sea un grupo de personas, una nación o una región del mundo, hay que considerar sus raíces analizando, por tanto, sus orígenes y evolución, así como la correlación posible entre los factores analizados en el proceso.

En el estudio de las causas que originan un conflicto es necesario introducir una orientación científica capaz de abarcar todos los factores que influyen en el fenómeno social. De esta forma, se logrará en gran medida evitar explicaciones meramente subjetivas con gran carga emocional y puramente especulativas que sólo tengan en cuenta una única dimensión del conflicto y no lo estudien de forma más dinámica, analizando su evolución.

Afortunadamente el interés por el estudio sobre la paz y la prevención de los conflictos es actualmente significativo y buena muestra de ello es que, junto a diversos centros oficiales y privados, las universidades van incorporando crecientemente esta línea de investigación a sus actividades.

La falta de una doctrina y una metodología común, aceptada por el conjunto de la comunidad científica internacional que se dedica a estos temas, hace que la diversidad y la heterogeneidad de sus trabajos sean características destacadas. Esta carencia de homogeneidad es hasta cierto punto lógica, si se tiene presente que el objeto de estudio es de una naturaleza tal que interesa a muy diferentes ciencias que aplican técnicas y plantean objetivos claramente dispares en principio. Este hecho hace que en su actividad de análisis del fenómeno beligeno, la Polemología utilice cuantas técnicas propias y auxiliares sean necesarias, con visión marcadamente interdisciplinar.

En el marco de esta ciencia, entendida como la metodología que estudia las causas promotoras y determinantes de los conflictos, se trata en suma, de disponer de un medio para controlar los conflictos, resolviendo el problema de realizar una medición lo más ajustada posible a la realidad objeto de análisis. A esta tarea contribuye la Polemometría, la cual ofrece un instrumento racional y sistemático con el que se puede detectar, evaluar y medir la evolución de los factores más significativos, para permitir posteriormente la articulación de medidas de actuación, de carácter operativo, sobre un campo de estudio de tanta trascendencia como el del conocimiento de las causas que generan los conflictos.

Asumiendo las numerosas dificultades que jalonan un proceso de análisis

como el que aquí se intenta, el objetivo inicial del presente trabajo es el de constituir una vía para atraer la atención sobre la importancia de este tipo de estudios y, especialmente, la crítica necesaria que facilite el desarrollo de técnicas más depuradas con una razonable capacidad de pronóstico.

En este sentido, desde 1976, el camino seguido por el «Seminario de Polemología» del IEEE ha sido, junto a otros estudios y experiencias, el de poner en marcha un proceso específico que, aunque amplio, permita delimitar con solvencia el marco de estudio.

Propósito general

Estableciendo los principios normativos como pautas, controlar y prevenir los conflictos es pretender la paz y evitar la guerra. Ello supone comprender las interpretaciones que los sujetos o actores de un sistema tienen acerca de la mayor o menor justicia en la resolución de sus litigios y antagonismos. Aquí el observador tendrá que conocer los modos interpretativos usuales en un país o en el marco internacional, para calificar acertadamente que un hecho o actitud influye, estimulando una reacción contraria de intereses o de agravio. Pero junto a estas y otras fórmulas de interpretación ya vigentes desde el Renacimiento y la creación del *ius gentium* de un «sistema de Estados», hay que tener presentes las múltiples y a veces legítimas interpretaciones de los sucesos, tanto en el ámbito interno como en el entorno de un sistema.

Podría parecer que nos estamos refiriendo a los fenómenos controlables, o al menos manifiestos. Sin embargo, en la investigación del conflicto desde el principio se viene observando que, en su inmensa mayoría, las tensiones se generan de forma latente, hasta que se producen las causas que inflaman el conflicto, haciendo confundir la causa con el efecto.

Incluso se producen conflictos sin causa aparente cuando se acumulan, o ponen en contacto, factores diferentes cuya conjunción eleva la tensión. Este trabajo persigue en su análisis una triple vertiente metodológica:

- En primer lugar y a través de sucesivos estudios coordinados, hay que establecer y seleccionar las esferas básicas que van a agrupar el catálogo de factores, de donde se van a obtener las características belígenas de un área o de un sistema «o subsistema» Ello permite la posterior clasificación y ordenación desde el punto de vista belígeno, resaltando aquellos factores que con mayor incidencia, transcendencia o intensidad afectan al posible desencadenamiento de un

conflicto, superando la acción de los posibles agentes pacificadores o moderadores.

- En segundo lugar, hay que poner en manos de los investigadores una herramienta de trabajo que, como esquema y con la continuidad en la investigación y acumulación sucesiva de datos, haga posible la evaluación ponderada del método en sí, realizando a la vez su depuración y mejora para descubrir en lo posible nuevas combinaciones operativas.
- Finalmente, habrá que ofrecer la información político-estratégica adecuada que facilite, a las instituciones competentes, sus procesos de decisión en aquellas materias relacionadas con el estudio, como pueden ser entre otras:
 - a) Identificar la esfera en que sea más probable la incubación de un conflicto y sus características.
 - b) Conocer las características de una zona caliente y los factores que operan en la misma.
 - c) Establecer en las esferas adecuadas un catálogo de medidas a adoptar, capaces de neutralizar o eliminar esas tensiones, o hacer frente al desencadenamiento de una agresión, previniendo sus efectos.
 - d) Conocer el grado de inminencia y trascendencia en cuanto a la probabilidad de ocurrencia de un conflicto.

En todo caso, es necesario advertir que, aunque la estructura y finalidad de este método puede recordar las técnicas de la investigación operativa, sin embargo, por su variedad interdisciplinar, y por la aceptación de datos de partida con un componente subjetivo, pretende adaptarse al marco de la investigación social.

En resumen, hay que alcanzar una capacidad de diagnóstico, y si es posible de pronóstico, consecuente con la capacidad de análisis, clasificación y descripción de los fenómenos que caracterizan a toda ciencia empírica. Esta posibilidad predictiva tiene que ser puesta a prueba en una ciencia social como la Polemología. Si en un campo del estudio de la sociedad se evidencia como imprescindible y urgente tal capacidad, es precisamente en el de los estudios del origen de los conflictos, donde encuentra su plena realidad y vigencia.

En definitiva, este análisis consiste en averiguar cuales son las princi-

pales causas de posibles tensiones, crisis y conflictos o situaciones belígenas en una determinada zona, y obtener una medida lo más real posible del nivel de conflictividad.

El análisis factorial: razones para su elección

El análisis factorial ha sido el procedimiento elegido para dar solución a los planteamientos citados con anterioridad, en la idea de que constituye hoy la herramienta más contrastada para ser utilizada en la Polemología. Esto implica un avance sobre la investigación operativa, dejando el camino abierto a otras técnicas más desarrolladas, como los sistemas expertos que suponen un grado más avanzado en la ayuda a la toma de decisiones.

La orientación analítica de esta técnica radica en su aplicación, descomponiendo los fenómenos belígenos o conflictivos en el máximo posible de factores clave. Para ello se toma como punto de partida el contexto sociológico del sistema elegido, al objeto de estudio y se tienen en cuenta todos los elementos implicados, agrupados en distintas esferas: geográfica, social, cultural, económica, política y militar.

A continuación se procede a eliminar las predicciones apriorísticas, aunque en toda ciencia social sean necesarias unas hipótesis de trabajo iniciales, para que no se transmitan al tratamiento del campo observado y, desde luego, sin que se establezca analogía alguna entre situaciones presentes y otras históricas que puedan llevar a conclusiones sin fundamento empírico.

Para realizar el análisis de la situación, se parte de la premisa de que los conflictos no surgen de improviso, sino que se originan por la convergencia de un haz de fenómenos diversos, con mayor o menor conexión en su desarrollo. Esta técnica comienza con un análisis de todas las esferas representativas del objeto de estudio, extrayendo los factores más significativos para su examen minucioso, seleccionando los contenidos más relevantes en cada uno de dichos factores, fijos o variables, en la medida en que contribuyen a la activación o apaciguamiento de tensiones y antagonismos. Posteriormente se evaluará el grado de riesgo que ofrece cada uno, estableciendo su probabilidad de ocurrencia.

Conociendo el volumen de tensiones, su origen, orientación, dinámica, intensidad e inminencia se puede establecer el nivel belígeno de un

sistema. Esto dará una idea del grado de conflictividad que soporta y de las condiciones para que aquellas tensiones no se produzcan, se neutralicen o se agraven. En resumen, se logrará así evaluar el posible curso que podrá seguir el sistema si se mantienen las condiciones de tensión y riesgo y no actúan los mecanismos de alivio existentes.

Dificultades de ejecución

El intenso desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas no ha conseguido todavía unificar conceptos, calificaciones, criterios y técnicas, incluso aplicados al mismo objeto. La preparación de los investigadores requiere además que mantengan una relación constante con los centros de investigación análoga y sus técnicos de trabajo, manteniéndose al día en la producción científica de la especialidad. Ello lleva a que tal preparación sea equilibrada en cuanto a las especialidades presentes en el equipo, así como homogénea en el nivel de los componentes.

De otra parte, el riesgo de la subjetividad es constante, por lo cual las evaluaciones deben hacerse con arreglo a las pautas de comportamiento y modos de enjuiciamiento de cada medio en el que se estudian para que las tensiones, antagonismos o acciones pacificadoras se valoren en su justo término.

La subjetividad no sólo se presta a la proyección de las creencias, emociones o criterios personales sobre el marco observado, desenfocando toda la labor, sino a proyectar el temperamento o forma de ser a la aplicación del mismo método. De donde puede suceder que determinados marcos de coyuntura o de interpretación de procesos, o la propia observación de la regularidad o discontinuidad de un determinado proceso, se vean afectados por un cierto sesgo estático, restringiendo así el sentido dinámico que el método pretende con su continuidad, el control de la ponderación y la interrelación en el estudio. Es difícil sustraerse, por ejemplo a la atracción que ejercen determinados sucesos observados mientras se producen, por lo que suelen exagerarse los efectos que se le atribuyen a su potencialidad; a veces sucede lo contrario, no darles la importancia que merecen, por dejarse guiar por mayorías de prestigio o simplemente de calificaciones para el consumo, lanzadas en la coyuntura.

También hay que estar prevenidos ante algunos defectos parciales en los resultados. Unos debido a evaluaciones inadecuadas y calificaciones no rigurosas, o a deficiencias sobrevenidas en el flujo de la información.

Algunos resultados pueden ser defectuosos y no por ello desautorizan un trabajo realizado con calidad y rigor.

El sistema de evaluación continuada permite detectar, con sucesivas revisiones, donde se encuentran las deficiencias. Pero el volumen de datos a manejar desde las primeras fases que es necesario revisar y actualizar hacen conveniente, si no obligatorio, la utilización de equipos informáticos como apoyo a la investigación, que evitarían el esfuerzo y el tiempo que se necesitaría para redactar nuevas fichas. Así pues, parte del trabajo radica en la comprobación sistemática de cada investigador sobre su labor, y la de los demás en la discusión de las fases. Como es natural, la aparición de tensiones y antagonismos no previstos hará que la minuciosidad del análisis se extreme en esos puntos y se pongan a prueba las correlaciones encontradas.